

El Capítulo toledano de 1504 fin de la Clastra en la Provincia de España

POR

IGNACIO ARÁMBURU CENDOYA, AGUSTINO

Las antiguas Ordenes religiosas registran etapas similares en su historia: los movimientos de reforma, provocados y caracterizados por el momento histórico en que surgen, han producido en ellas transformaciones estructurales y hasta han llegado a causar escisiones y desgajes en su tronco. Las palabras Clastra, Observancia y Descalcez se encuentran en la prosa documental y narrativa de otras Ordenes y de la nuestra.

En el artículo anterior se describe someramente la vigencia de la Clastra en la península Ibérica; en éste se publican las Actas del Capítulo celebrado el año 1504 en Toledo, Capítulo que señala precisamente la fusión de la Congregación y de la Provincia de España, representantes respectivamente de la pujante Observancia y de los restos de la Clastra.

La Congregación de la Observancia nace en 1438; en ese año emitió el P. General tres decretos con los que confirmaba lo hasta entonces actuado por el Ven. Juan de Alarcón, señalaba los Conventos que habían de formarla y le nombraba Vicario perpetuo de ella. El 9 de diciembre del mismo año Eugenio IV, accediendo a lo solicitado por el P. Alarcón, confirmaba lo concedido antes por el P. General y señalaba los principios por los que había de regirse (1). Esta Bula la mencionan los PP. Román y Herrera. El pri-

(1) En diversos lugares, según la cronología, se ocupan de la Congregación ROMÁN, J.: *Chronica de la Orden de los Ermitaños...*, Salamanca, 1569, ff. 81v-

mero asegura que "hoy no parece", pero que vió un traslado y "de el colegí muchas cosas". El segundo "vió en el Archivo de los Padres Generales en Roma un traslado autorizado a 15 de octubre de 1529", y da una traducción de él (2).

Dada la rareza de las obras de los PP. Román y Herrera, creemos conveniente hacer un sumario de la Bula, creadora en España de la Observancia, para ver sus elementos constitutivos.

El Vicario de la Congregación gozará de la misma autoridad de que gozan los demás Vicarios Generales; podrá dispensar en todo aquello que puede dispensar el P. General de la Orden, absolver de excomunión mayor y menor, dispensar de irregularidades; puede recibir a los apóstatas, como el P. General, observando lo prescrito, esto es, castigando con moderación; puede recibir a los claustrales que deseen pasar a la Observancia, sin que pueda impedirlo ningún Provincial; en caso de enfermedad puede el Vicario delegar a otro para que realice la Visita, teniendo el Delegado la autoridad del Vicario y del mismo P. General; queda autorizado a incorporar a la Observancia el Convento de Valladolid.

Nadie puede citar al Vicario, a un Convento o a un Religioso de la Congregación ante el P. General; en caso de conflicto se resolverá éste por dos Religiosos elegidos a este fin.

Los Religiosos de la Observancia tomarán parte en los Capítulos Generales (así Román: Herrera escribe Provinciales) si quisieren; ninguno se podrá pasar, bajo pena de excomunión, a los claustrales sin la licencia "pedida y concedida" del Vicario; el día

84, etc.; HERRERA, T. de: *Historia del Convento de S. Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, 16-18, 27-31, etc.; VIDAL, M.: *Agustinos de Salamanca. Historia...*, I, Salamanca, 1751, 21-23, etc. Y, más o menos, todos los escritores históricos nuestros, siguiendo a los precitados autores. Entre los modernos puede verse *Analecta Augustiniana*, III (1909-1910), 31-34, que constituye la introducción a las Actas capitulares publicadas a lo largo del volumen; SANTIAGO VELA, G. de: *Ensayo de una Biblioteca...*, I, 1913, 71-72, y *Archivo Agustiniiano*, 8 (1917), 107-108, 20 (1929), 63-64; MARTÍNEZ VÉLEZ, F.: *Leyendo nuestras crónicas*, I, El Escorial, 1932, cuando comenta el período, y, en particular, 330-335, 397-421.

Aún están por estudiar los antecedentes de esta Congregación, cosa no fácil, dada la escasez de noticias, estudio que contribuiría a que nos formásemos una idea más precisa del concepto de Observancia. Véase, por ejemplo, HERRERA, T. de: *Alphabetum Augustinianum*, II, Madrid, 1644, 365, donde se dice que el General comisiona al Provincial de Castilla, Fr. Gonzalo de Santolago, el 26 de febrero de 1427 la reducción del Convento de Regla a la observancia regular. Cfr. *Ensayo...*, VII, 421.

(2) *Obras citadas*, ff. 82v, 83v y pp. 27-29, respectivamente.

de Comunión puede cada Religioso elegir un confesor que le absuelva de sus pecados, como si se confesase con el P. General.

Celebrarán sus capítulos cada dos años para fomentar la re-formación, para la elección de Vicario y para las demás cosas conducentes al buen gobierno de la Congregación. El superior de ella se llamará Vicario General y será amovible, como les pareciere. En caso de muerte del Vicario los Priors y Discretos elegirán ipso facto otro, que será confirmado y usará de su oficio; antes de entrar en la elección se confesarán y comulgarán.

La Congregación pagará al P. General de la Orden, como colecta, la cantidad de 32 ducados. (Así Román. Herrera: A pagar a la dicha Provincia la parte de colectas que les tocasse.)

El P. Alarcón celebró el primer Capítulo el 23 de octubre de 1439 en el Convento de los Santos de Villanubla (3). Las Actas siguientes corresponden al Capítulo de 1453 (*AnA*, 82-86), primero celebrado después de la muerte del P. Alarcón. El propio Herrera se propuso la dificultad: el P. General hizo al P. Alarcón Vicario perpetuo, mientras que el Papa ordena en su Bula que el Vicario dure dos años en el cargo. La resuelve diciendo que se reunirían cada bienio, confirmarían al P. Alarcón y tomarían las determinaciones ocurrentes, aunque se ha perdido la memoria (4). Nos parece un tanto sencilla la solución, tanto más que el P. Juan de Sevilla, copiado el Capítulo de 1439, dice que son las Actas establecidas en tiempo del P. Alarcón, y, por ello, hace seguir dos columnas en blanco (*AnA*, 67). A no ser se prefiera decir, lo que nos parece poco probable, que las 46 determinaciones publicadas bajo la cabecera del Capítulo de 1439 pertenecen a éste y a los supuestos Capítulos celebrados en los catorce años que el P. Alarcón ejerció el Vicariato de la Congregación.

Con lo establecido en la Bula y con lo determinado en ese Capítulo de 1439 se gobernó y expansionó la Observancia, limitándose los sucesivos Capítulos, 1453-1503, celebrados cada dos años, al principio en la tercera, luego en la cuarta Dominica siguiente a la Fiesta de la Resurrección, a retoques y a una legislación com-

(3) Pueden verse las Actas en *Analecta Augustiniana*, III (1909-1910), 60-67. Con el fin de simplificar las citas, en adelante nos limitaremos a indicar la sigla *AnA* y la correspondiente página, cuando tengamos que referir algo de las Actas Capitulares de la Congregación, publicadas todas en ese volumen de la dicha revista.

(4) *Historia...*, 29. Aquí mismo se alega que el 2 de agosto de 1451 era ya Vicario de la Congregación Fr. Juan de Montelongo.

plementaria de aquella inicial, sobre todo en su aspecto litúrgico.

La Congregación se fué dilatando con nuevas fundaciones y con la absorción de Religiosos aislados y conventos claustrales, con mayor o menor oposición de sus componentes. Los Reyes Católicos, deseosos de que desaparezcan los claustrales, obtuvieron varios nombramientos de Visitadores para Castilla y Aragón, pero el resultado no correspondió a la esperanza (5). Insistieron luego con los Generales y consecuencia de ello, por lo que se refiere a nuestra Orden, fué el nombramiento del P. Juan Bautista de Nápoles como Vicario, Visitador y Reformador de la Provincia de Cataluña y Aragón, y Reformador de la Congregación de España. El nombramiento para la Congregación, que se conservaba en Salamanca, lo reproduce el P. Herrera, quien se lamenta amargamente del tono del mismo, que más bien parece una censura a la Congregación (6). El P. Vidal, por su parte, recogiendo y haciendo suya la queja del P. Herrera, sostiene que la causa de este nombramiento hay que buscarla en los Religiosos de Toledo, quienes, al decir de Román querían sí la Observancia, pero no la dependencia de Castilla. Ellos, según Vidal (7), recurrieron al P. General, con letras de recomendación de los Reyes Católicos, diciendo que los de Castilla se cuidaban sólo del exterior y que los verdaderos Observantes eran ellos. La queja del P. Herrera abonaría un tanto esta aserción del P. Vidal.

Según Herrera, el P. Juan B. de Nápoles fue designado Refor-

(5) En 1494, por virtud de un Breve de Alejandro VI, mandaron que se reformasen los Conventos de Monjas de nuestra Religión, y fue el P. Juan de Sevilla el que las visitó (ROMÁN, f. 104; HERRERA, 157); en 1495 recibió el Arzobispo Carrillo de Albornoz la comisión de reducir todos los Monasterios de Castilla y Aragón a la Observancia, y "reformáronse en Castilla casi todos los Conventos de nuestra Orden" (ROMÁN, f. 104v; HERRERA, 157); en 1497, el recién elegido General de la Orden, Fr. Mariano de Genazzano, con orden del Papa, encarga a los PP. Juan de Sevilla y Prior de Burgos (¿P. Toro?), la reforma de los Conventos de la Orden en Castilla, León y Aragón (HERRERA, 220, *Ensayo*, VII, 485); y todavía, posterior a nuestro Capítulo de 1504, Julio II, el 1 de marzo de 1505, delega al Obispo de Avila y a los Abades de S. Benito de Valladolid y de Montserrat para imponer la Observancia, "y con esto cesó la Clastra de todas las Ordenes en la mayor parte de España, y de nuestra Provincia de Castilla cesó de todo punto (ROMÁN, f. 110).

(6) HERRERA, T.: *Historia...*, 226-227. Disculpa al P. General, a quien supone mal informado por religiosos descontentadizos, ambiciosos, etc. El P. ROMÁN, ff. 108 y 109v, hace intervenir como Visitador y Presidente del Capítulo de 1505 al que luego fue General P. Agustín de Terni, lo que refuta HERRERA, 230.

(7) *Agustinos...*, I, 93. Trata luego de las ulteriores tentativas de los toledanos y de su unión definitiva, 107-112.

mador de Aragón el 16 de abril de 1502 y allí se encontraba ejerciendo su misión, en el mes de octubre, cuando fue llamado a Roma, dejando como Visitador al P. Martín Sanchiz. Volvió a España el P. Juan B., esta vez con facultades pontificias, otorgadas por Alejandro VII el 28 de marzo del 503 (8), y en virtud de ellas convocó el Capítulo de Toledo, que tuvo lugar el 29 de enero de 1504. Mandó el Visitador venir a los Observantes y a los Claustrales, "y aunque muchos Claustrales no vinieron, él con los que se juntaron, que eran los más de ellos, y todos los Observantes, celebró su Capítulo" (9). Mostró su misión y todos la aceptaron. Eligieron por Vicario al P. Pedro de Toro, Prior a la sazón de Badaya (*AnA*, 325). Figura entre los difuntos commemorados en el Capítulo de 1505, como nota el P. Herrera (10), y su muerte, dice el mismo autor, hay que ponerla inmediatamente después del Capítulo, ya que el 4 de marzo de 1504 el P. General hace mención del Maestro Fr. Mateo, Vicario de la Congregación de España (11).

El P. Herrera publicó parcialmente estas Actas (12). El P. Vidal, que no las tuvo a la mano, se limitó a resumirlas, con alguna crítica, cosa habitual en él, al P. Herrera (13). El P. Martínez Vélez, que vio "entre sus manuscritos las actas", divulgó, también

(8) HERRERA, 228-229, publica en español la Bula que, dice, se conservaba en Salamanca. En ella se le denomina a Fr. Juan Bautista Vicario de la Congregación de Carbonara (HERRERA, 226), para la que había sido destinado como Reformador, en 1502, por lo que abandonó la iniciada visita de Aragón (HERRERA, 228). Añade HERRERA, 226, que el General Graciano de Foligno le nombró, el 14 de abril de 1502, Vicario, Visirador y Reformador en todo el Reino de España (el documento se conservaba en Salamanca), pero su sucesor, Fr. Agustín de Terni, revocó el nombramiento "dentro de cinco meses" el 7 de agosto de 1502; el hecho de que presidió Fr. Juan Bautista el Capítulo de 1505 prueba "que no tuvo efecto la revocación".

El P. ROMÁN (f. 108) escribe que Fr. Juan Bautista era "santísimo y muy religioso, y padeció muchas adversidades en reformation que hizo, y queriendo dar lugar a la malicia de algunos, se hizo fraile cartujo, y murió prior de la gran Cartuja de Francia". El P. HERRERA, 226, dice: "murió santamente en la Cartuja".

(9) ROMÁN, o. c., f. 108.

(10) HERRERA, 233. Concluye, justamente, contra ROMÁN, que no pudo ser obispo.

(11) HERRERA, *ibid.* Anotamos, sin embargo, que el P. Toro asiste el 23 de febrero de 1504 a un capítulo conventual celebrado en Toledo. (*Arch. Hist. Nac., Clero*, papeles, leg. 7158.) El P. VIDAL, o. c., I, 94, objeta que en una profesión del 5 de marzo de 1504 figura como Prior de Salamanca Fr. Gonzalo de Alva, mientras que en las Actas es designado Fr. Juan de Sevilla.

(12) *Historia*, 230-232, utilizando el Ms. del que nos servimos, y que quizá fue el que tuvo también para sus notas el P. ROMÁN, o. c., f. 83v.

(13) *Agustinos*, I, 94-96.

sumariamente, algún otro de los temas tratados en aquel Capítulo (14).

Publicamos íntegramente las Definiciones, dejando los Nombramientos por haberlos publicado con bastante extensión los dos citados cronistas. Utilizamos el texto del Ms. n. 1269 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que es una Miscelánea agustiniana que estuvo en manos del P. Herrera, quien escribió al principio el índice (15). A él pertenece también la nota del f.2^v: in cap. Tolentino an. 1504. Provincialis Fr. Petrus de Toro.

En dos pasajes nos habla el P. Herrera en su *Historia...* (pp. 35 y 230) de él. Describiendo el Ms. que se conservaba en el Convento de Salamanca con las Actas de la Congregación escribe que abarcaban los Capítulos de 1439 a 1505, "excepto el del año 1504, cuyo traslado de mano del P. Fr. Juan de Sevilla tengo en mi poder". Y en el segundo lugar indicado añade: "traslado que tengo en mi poder de todo lo hecho en el capítulo, firmado de la propia mano del P. Fr. Juan Bautista de Nápoles con estas palabras: *Ego...*"

Ocupan las Actas los ff. 2-11^v del Ms. y están escritas en medias hojas de 310 × 110, que, pegadas a otras medias hojas de papel en blanco, de las mismas dimensiones, forman los ff. 2-11 del actual Ms. 1269. Las Definiciones ocupan los ff. 2-7^v, al fin de las cuales se halla la subscripción autógrafa de Fr. J. B. de Nápoles, de que hablaba el P. Herrera. Los ff. 8-11^v contienen los Nombramientos y carecen de subscripción.

Adoptamos naturalmente la grafía moderna y respetamos los números marginales introducidos posteriormente, lo que facilita la consulta del Ms. y la referencia al texto editado, y, sobre todo, por haberlos seguido el P. Herrera, que quizá fué el autor de ellos.

(14) *Leyendo nuestras crónicas*, I, 417-419.

(15) El contenido lo detalla SANTIAGO VELA, G. de: *Ensayo...*, III, Madrid, 1917, 390-398. Se halla también con la siguiente descripción técnica, en *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, IV, Madrid, 1958, 132-136: s. XV (1480), XVI (1504) y XVIII, 371 fols. + 2 hojas de guardas (1 + 1), 310 × 210. Enc.: Pergamino. Tejuelo, S. Juan de Sahagún. Ven. Orozco. Mano Escripto. Actas de un Capítulo celebrado en Toledo, año 1504.

ACTAS QUE SE HICIERON EN TOLEDO SIENDO COMISARIO GENERAL
FRAY JUAN BAUTISTA DE NAPOLES EN EL AÑO DE MDIII

(*Bibl. Nac. de Madrid, Mc. 1269, ff. 2-7^v; título, f-7^v*)

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Ad laudem et gloriam eiusdem sanctae et individuae Trinitatis et divini cultus augmentum, nostrique Ordinis exaltationem, celebratum Capitulum nostrae Congregationis Provinciae Hispaniae est in nostro Conventu toletano Ordinis Eremitarum Sancti Patris nostri Augustini de observantia vigesima nona die mensis ianuarii, anno Domini 1504. Quod tenuit Rev.mus Pater noster frater Ioannes Baptista de Napoles, Vicarius Generalis et Apostolicus Reformator tam super fratres et moniales observantiae quam conventuales sive claustrales praefati Ordinis apostolica auctoritate in tota Hispania, Aragonia et Portugalia.

In quo fuit electus in Vicarium ab omnibus praefati Capituli R. P. Fr. Petrus de Toro, et ab eodem Rev.mo Patre nostro Vicario Generali, Apostolico Reformatore, confirmatus, ut cum Dei gratia totam nostram praefatam Congregationem fratrum et monialium praefactorum gubernet, et regat. et super eandem auctoritatem habeat usque ad proximum futurum Capitulum, quod assignabitur quando et ubi a praefato Rev.mo Patre nostro Generali videbitur utilius expedire.

Et fuerunt electi et nominati in Definidores praefati Capituli R. P. Mag. Fr. Antonius de Fontibus et Venerabiles PP. Fr. Franciscus de la Parra prior, et Fr. Petrus de Castro prior, et Fr. Garcias de Porras prior, et Fr. Ioannes de Sevilla.

In primis protestamur, quod nihil ordinare seu definire intendimus quod statutis sacrosanctae romanae Ecclesiae, sacrorumque canonum, Ordinisque nostri repugnet; quod si forte contingat, illud penitus irritamus.

1. Item confirmamus et approbamus omnia acta in Capitulis Congregationis definita, exceptis illis quae sunt in corruptellam regularis observantiae, quas, in quantum possumus et valemus, cassamus et annullamus.

2. Item definimus et ordinamus quod quilibet Prior seu Praelatus, per se aut per alium, cotidie legere faciat Constitutiones, Defi-

nitiones, Additiones et alia quae a nobis omnibus sunt observanda, maxime has nostras Ordinationes. Et unusquisque Prior seu Praelatus in suo Conventu faciat haec omnia observari, ut omnes utamur una doctrina, et similibus coeremoniis; ut in nullo sit inter nos aliqua discrepatio seu differentia; ut conformitas exterius servata a nobis ostendat unitatem et conformitatem quam interius in cordibus nostris nos oportet observare. Exceptis tamen illis Constitutionibus et Statutis quae videntur sapere aliquam proprietatem vel dant occasionem habendi, vel derogant et denigrant, aut dant causam denigrandi, nostram regularem Observantiam: quas Constitutiones seu Statuta, ad evitanda nostrarum animarum pericula, definimus et volumus ut nullus illis utatur. Et Priores seu Pralati nullam potestatem habeant dispensandi cum suis subditis in talibus Statutis.

3. Item quia silentium est cultus iustitiae, et si quis religiosus noster non scit refrenare linguam suam eius religio est inanis et vana, ideo ad evitanda multa mala quae ex lapsu linguae proveniunt, ordinamus et definimus quod omnes fratres et moniales nostrae Congregationis observent silentium et nullus frater loquatur cum aliquo nisi per signa aut, si illa nesciverit, loquatur submissa voce et parum, scilicet, tantum necessaria. In festis vero et etiam alio tempore congruo, de licentia Prioris seu Praelati, possint fratres ad honestam recreationem obtinendam hora competenti loqui per hortum vel in alio loco congruo assignato, suppressa voce et humili, cum alio de rebus honestis et bonis, ut dictum est in nostra ordinatione.

4. Item ordinamus et definimus quod quolibet die post matutinas Horas vel in alia hora opportuniore teneatur Capitulum, in quo agatur de culpis, vel de lectione, vel de provissione, vel de alio aliquo utili, in quo cotidie qui reum se senserit de aliquo etiam leve humiliter suam culpam dicat, ut in nostra ordinatione dictum est.

5. Item ut circa divinum officium fratres magis decorentur caeremoniis quam in aliquo alio exercitio, ordinamus et definimus quod sacerdotes dicturi Missam, euntes de sacristia ad altare, portent in manibus calicem cum patena supra, et supra patenam hostiam coopertam desuper cum pallia, et super palliam parvulum pannum lineum ad purgandas nares. Et in fine Missae sic revertantur de altare ad sacristiam.

6. Etiam ordinamus quod quilibet sacerdos in principio Mis-

sae agat confessionem, ut in Ordinario continetur. Et utantur aliis caeremoniis quae continentur in Ordinario, ut in nostris ordinationibus dictum est.

7. Item exhortamus ut Priores et Vicarii et alii Praelati faciant cantare vel dicere in tono Horas tam diurnas quam nocturnas devote et punctuatim et morose ut servos Dei oportet et dies et tempus ditare videbitur, ut Ordinationes et Constitutiones Ordinis mandant et statuta alia. Et in fine cuiuslibet Horae fiat postratio ut in ordinatione continetur.

8. Item ordinamus et definimus quod in quolibet Conventu nostrae Congregationis Priores assignent tempus et locum in quo cotidie legatur de aliqua doctrina utili et fructuosa ad animarum salutem, ut in prima nostra doctrina declaravimus.

9. Item ordinamus et definimus ad domandam carnem nostram, et ut Deo possimus satisfacere pro culpis commissis, et ad refrenandas carnis concupiscentias omni tempore in quolibet Conventu qualibet sexta feria fiat disciplina in communi. Et per totum Adventum et per totam Quadragesimam fiat disciplina in communi duobus diebus in qualibet septimana, scilicet, secunda et sexta feria, ut claribus dicitur in nostra prima doctrina.

10. Item ordinamus et definimus quod omnes fratres, tam sacerdotes, quam non sacerdotes, confiteantur tantum cum confessoribus assignatis et nominatis in Capitulo per Vicarium et definitores et quod sint conventuales eiusdem Conventus, et fiat ut in nostris primis ordinationibus declaratur et continetur.

11. Item ordinamus et definimus quod quilibet Prior in suo Conventu in qualibet sexta feria vel sabbato faciat pulsare campanam obedientiae ad vocandos fratres non sacerdotes ut conveniant ad confitenda peccata sua in Capitulo vel in alio congruo loco, qui poterunt confiteri cum suo Priore vel cum assignatis a Priore, ut claribus dicitur in nostra prima ordinatione. Novitii vero confiteantur tantum cum suo Magistro, aut cum Priore.

12. Item ordinamus et definimus quod in quolibet Conventu nostrae Congregationis habeatur domus communis quae dicatur Roparia ad servandas vestes et alia quae pertinent ad fratres providendos. Et assignetur quidam habilis frater cui committatur ad reparanda et servanda omnia in domo illa ponenda et portanda (*depositanda?*) et hoc fiat ut in nostra prima ordinatione declaravimus.

13. Item ordinamus et definimus quod fratres omnes nostrae

Congregationis in vestitu et lecto utantur lana et non lino neque stupa; utantur tunicis laneis iuxta carnem; utantur quamprimum supra tunicas saccis de panno albo, ut est consuetudo. Et supra saccum portent unam tunicam de panno albo, et supra tunicam portent scapulare album, et supra scapulare semper portent habitum nigrum vel cocullam nigram quod idem est in omni tempore et loco extra cellam, tam in conventu quam extra. Et utantur correis de corio nigri coloris, amplis tribus digitis et longitudine competenti. Et utantur mantellis panno grosso et nigro, secundum formam italicam. Et utantur aliis assignatis in nostris primis ordinationibus, ut in eisdem clarius continetur. Nullus permittatur portare pantufos, neque sotulares inhonestos cum subere, nisi causa infirmitatis, ut in nostris ordinationibus declaravimus.

14. Item in lecto utantur vel dormiant super unum flisconem, habentem intra se palleam non lanam, positum super lectum religiosum et honestum; et habeant pulvinar ad reclinandum caput; et habeant alia ad cooperiendum desuper, ut declaravimus in nostris primis ordinationibus, nisi aliud necessitas vel infirmitas velit expedire.

15. Item cum hospitibus venientibus ad Conventum fiat cum eis tota caritas ut facultas conventus permiserit, ut iam declaravimus in praedicta prima ordinatione.

16. Item ordinamus et definimus quod omnes fratres quibus conceditur corona, utantur corona rotunda, ita quod habeant super aures tantum primum digitum capilorum, ut declaravimus in prima ordinatione.

17. Item ordinamus et definimus quod per omnes Conventus Congregationis fratres in refectorio ad prandium, et coenam, et colationem utantur cibus et potu, in quantitate et qualitate, tempore et loco, cum omnibus caerimoniis assignatis in nostra prima ordinatione, de doctrina mensae, ubi ad plenum continetur per totum, et ut in Conventu toletano visum est observatri.

18. Item ordinamus et definimus quod praeter ieiunia ab Ecclesia et in nostris Statutis assignata, fratres ieiunent in Litanis, scilicet, in secunda et quarta feria, et vigilia Corporis Christi, ut dictum est in nostra prima ordinatione.

19. Item ordinamus et definimus circa depositum Conventus quod in dando, et recipiendo, et procurando observetur per omnia

tota nostra prima ordinatio, quae loquitur ad plenum de omnibus, quae volumus observari, et sunt observanda.

20. Item definimus et ordinamus quod fratres in quolibet Conventu Congregationis faciant Mandatum tempore hiemali semel in mense, et alio tempore bis in mense, ut dictum est in nostra ordinatione.

21. Item ordinamus et definimus ut nullus Prior cum suo Conventu aliquem novitum recipere audeat qui non sit persona nota et nimis utilis, et qui nullum impedimentum seu obstaculum habeat, unde religio nostra possit gravari, ut definitum est in praeterito (*sic*).

22. Item ordinamus et definimus quod fratres claustrales seu conventuales qui laxiorem vitam usque nunc extra communem vitam duxerunt, amplius in communi vivant, et quae Deo Omnipotenti et Ordini in sua professione observare promisserunt totis viribus conentur adimplere, scientes moram facientes sibi reputabitur in peccatum. Etiam ordinamus quod continuo portent habitum nigrum. Et nullus eorum extra Conventu peragat solus sine alio fratre socio. Et nullus inter eos recipiatur novitius absque expressa licentia Provincialis. Et mittant novitium ad Vicarium ut super eo provideat quid ad salutem animae et Ordinis utilitatem viderit providendum.

23. Item quia in Constitutionibus et Ordinationibus Ordinis et in aliis nostris Statutis quibus tenemur multa observare quae non observantur eo quod non veniunt ad nostram notitiam propter suam diffusionem et prolixitatem, ideo volentes obscuras, et abscondita, et diffusa ad clarum et breve tractatum reducere, praesenti definitione ordinamus et definimus quod Patres Fratres Ioannes de Sevilla et Frater Gundisalvus de Bonilla, diligenti inquisitione et studioso animo, intendant et laborent ipsas Constitutiones Ordinis, Ordinationes, Additiones et Congregationis Definitiones et alia Statuta quae nos observare oportet in clariorem et breviorum stillum tradere, dimittendo illa quae superflua videntur, et quae aliquam corruptellam generare possunt circa communitatem vel nostram regularem observantiam; quo peracto, fiat quidam brevis tractatus ex omnibus; quo facto intimetur nobis in Capitulo proximo venturo ut, viso et diligenter examinato per nos, imprimatur, et fiant multa transumpta seu exemplaria ex eo, et distribuantur per singulos Con-

ventus nostrae Congregationis, ut in quolibet Conventu observentur a fratribus, quae observanda sunt, sine aliqua discrepatione.

24. Item ut nostra Congregatio possit decorari et ornari ex vivis lapidibus, scilicet, ex sanctis et perfectis religiosis et bene nutritis, praesenti definitione ordinamus et definimus quod de cetero venientes de saeculo ad nostram societatem ut Deo possint melius vacare et servire, et salvare animas suas nutriantur et instruantur solum in Conventibus nostrae Congregationis, scilicet, in Conventu toletano, in Conventu salamantino, in Conventu burgensi, in Conventu vallisoleti, in Conventu cordubensi et in Conventu hispalensi. In quibus volumus et mandamus novitios omnes nutriri et instrui et decorari Ordinis caerimoniis et vitutibus, ut decet. Et volumus et mandamus quod novitii recepti a quolibet conventu, cuiuscumque Provinciae fuerint, infra quindecim dies, mittantur ad aliquem istorum Conventuum suae Provinciae magis propinquum ad eos nutriendos et instruendos, ut dictum est. Et Conventus illos recipiat sine aliqua contradictione, et illos examinet et., si tales inventi fuerint digni et utiles ad religionem, recipiantur ad habitum. Et si non, expellantur a nostra societate. Idem iudicium fiat de omnibus recipiendis. Ut in nostra ordinatione dictum est.

25. Item ut quos amor Dei aut timor a mala sua conversatione ad bonam non revocat, saltem poena temporalis eos compellat et reprimat a malis cessare, ordinamus et definimus, et districte praecimus cuilibet Priori cuiuslibet Conventus per nos nominati, scilicet, toletani, salamantini, burgensis, vallisoleti, cordubensis et hispalensis, sub poena privationis officii, quod unusquisque in suo Conventu faciat fabricare quendam durissimum carcerem cum omnibus instrumentis necessariis tam ferreis quam aliis ad malefactores et incorregibiles puniendos et castigandos. Et volumus incarcerati non liberari a carcere absque Vicarii Provincialis licentia expressa, ut dicitur in ordinatione.

26. Item quia caritas valde debet in Religione relucere et fervere, maxime circa infirmos, ideo praesenti definitione valde hortamur omnes Priores et fratres nostrae Congregationis ut habeant maximam curam circa infirmos curandos et providendos in omnibus eis necessariis, ut Statuta Ordinis mandant et valde commendant, ut dicitur in nostra ordinatione.

27. Item quia in aedificandis aedificiis, et in operibus arduis, et in rebus dignis consultationibus ut evitentur errores et damna

quae evenire possunt non habita debita deliberatione, ideo, quia ubi multa consilia ibi salus, hortantur omnes Priores quod negotia ardua et digna consultatione ut aedificare, celebrare contractus, accommodare aliquid, providere de aliquo, eligere medicum, advocatum, literatum, lectorem, officialem, providere de officiis et similia faciant de consilio fratrum suorum, ex quibus sanum et utile consilium possit haberi, et hoc sub poena privationis officii. Aedificia vero Conventuum non fiant absque licentia Vicarii Provincialis et Visitorum, ut dicitur in ordinatione.

28. Item praesenti definitione mandamus quod nullus frater nostri Ordinis, tam de Observantia quam de Provincia, petat licentiam eundi ad curiam regalem nec mittatur per aliquem Priorem, sub poena carceris. Nec volumus super hoc Priores locales dispensare, nisi arduus casus emerit talis quod, deficiente tali missione seu dispensatione, sequeretur magnum detrimentum et notabile Congregationi, aut alicui Conventui, vel fratri aut personae, ut dicitur in ordinatione.

29. Item quia sicut fratres in unum convenire videntur in vita ita et in morte non sunt separandi, praesenti definitione praecipimus omnibus Prioribus nostrae Congregationis seu Ordinis quod quilibet in suo Conventu assignet in Capitulo, vel in claustrum, vel in alio competenti loco locum congruum et sufficientem pro sepultura fratrum decentium ubi sepeliantur, iunctim et non separatim, in quo nullus extraneus permittatur sepeliri, ut dicitur in ordinatione.

30. Item definimus exhortantes quod tam Priores quam Discreti euntes ad Capitulum nihil secum portent seu deferant de libris vel de rebus sibi concessis nisi tantum necessaria et expedienda in Capitulo, sub poena privationis portabilium, exceptis praedicatoribus, ratione sui studii et praedicationis.

31. Item definimus mandantes quod fratres nostri renuntient quascumque literas, brevia, exemptiones, vel gratias alias eis concessas, ut favore illarum non veniant in aliquod detrimentum suae salutis vel damnum Religionis, cum frustra et inaniter petat quis auxilium legis agens contra legem, ut dicitur in ordinatione.

32. Item quia virtus in se unita fortior est se ipsa dispersa, ideo quia tota nostra Congregatio est valde diffusa, et dispersa, et separata taliter quod propter magnam diffusionem et distantiam itineris non potest utiliter et multoties visitari, ratione cuius potest

manere inculta et plena spiniis, propter quod potest venire in maximam ruinam et perditionem, ideo, volentes de remedio opportuno providere, habita maxima deliberatione super hoc, praesenti definitione dividimus totam praedictam nostram Congregationem in quatuor Provincias, scilicet, in Provinciam toletanam, in Provinciam salamantinam, in Provinciam burgensem et in Provinciam hispalensem. Et volumus quod Prior toletanus sit Provincialis et habeat auctoritatem regendi, gubernandi, visitandi et omnia faciendi quam Statuta et privilegia Ordinis concedunt Prioribus Provincialibus. Simili modo volumus et declaramus et nominamus Priorem salamantinum in Provincialem suae Provinciae, Et Priorem burgensem in Priorem Provincialem suae Provinciae, et Priorem hispalensem in Provincialem illius Provinciae. Et concedimus cuilibet illorum totam illam auctoritatem et facultatem quam Statuta Ordinis et privilegia concedunt Prioribus Provincialibus. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Quos hortamur ut humiliter super se accipiant iugum obedientiae et diligentem curam habeant super suas Provincias visitandas et oves pascendas ut cum venerit Pastor Pastorum, et ita invenerit, ipsi percipiant coronam inmarcessibilem.

33. Item praesenti definitione submittimus et ponimus omnes Conventus tam fratrum quam monialium conventualium seu claustralium sub obedientia et correptione et visitatione praedictorum Provincialium, qui per nos sunt nominati et instituti. Ideo praefatis fratribus et monialibus, tam praelatis quam subditis, districte praecipimus et mandamus, quod eis in omnibus et per omnia obediant et suis praeceptis et visitationibus pareant et observent, sub illis poenis et censuris quas ipsi eis impossuerint, sine aliqua contradictione.

34. Item nominamus et declaramus in Visitatores Congregationis Vicarium seu Provincialem toletanae Congregationis et Vicarium seu Provincialem hispalensis Congregationis, qui simul et semel in anno simul cum Vicario seu Provinciali Provinciae visitandae, vel sine tali Vicario seu Provinciali separatim visitent Congregationem.

35. Item volumus et definimus quod quilibet Vicarius seu Provincialis praenotatus in quolibet anno visitet totam suam Congregationem sibi commissam, incipiens visitare a principio suae institutionis, capitulo peracto vel finito.

36. Item ut fratres claustrales et moniales ne veniant in ali-

quod dubium si subiicimus eis sub bulla observantiae et sub eius censuris et poenis, diffiniendo declaramus quod non subiicimus eos sub bulla observantiae Congregationis neque sub eius censuris, sed tantum eos obligamus et subiicimus Statutis Ordinis, scilicet, Constitutionibus, Additionibus, Ordinationibus aliisque Institutis et Regulae, ut observent omnia quae in eis praecipitur observari et tenentur implere.

37. Item quia aliqui, obcaecati illusionem satanicam, credunt se posse absolvi a casibus reservatis a suis Praelatis seu Superioribus intuitu bullae crucatae vel bullae Observantiae, in diebus Communionis vel aliarum gratiarum, unde magnum malum sequitur eorum animabus et Ordini, ideo declaramus et notificamus tales non absolvi per tales gratias cum bulla Congregationis tales absolutiones annullent et interdicat. Maxime cum qui peccat favore bullae non possit absolvi neque adiuvari per bullam, ut ius canonicum tenet. Quapropter tota instantia hortamur omnes confessores ad tales confessiones audiendas (*assignatos*) ut diligenti inquisitione et attentione tales attendant et cognoscant, et eos ad suos Praelatos mittant absolvendos, ut dicitur in ordinatione.

38. Item quia multi tam alieni a se ipsis in vilipendium et irreverentiam tanti Sacramenti nituntur seu conantur sine confessione vocali accedere ad altare et tam sanctissimum Sacramentum sumere et tractare, ideo, ad evitandam tantam irreverentiam, definimus et mandamus quod nullus sacerdos dicturus Missam accedat ad altare nisi primo confiteatur sua peccata et absolvatur, ut dicitur in ordinatione.

39. Item quia tota nostra Congregatio imo totus noster Ordo maxime tenetur et obligatur christianissimis Regi et Reginae ratione regalis maiestatis, protectionis, devotionis et beneficentiae, et tanti zeli Religionis, et nostrarum animarum salutis, ideo hortamur omnes Priores et fratres sacerdotes nostrae Congregationis ut cum tota devotione pro conservatione vitae eorum, et augmentatione status, et pro salute animarum eorum dicant quilibet sacerdos tres Missas et Clericus Psalterium cum *Gloria Patri* et Laicus quingentos *Pater noster*, infra mensem.

40. Item idem volumus quod fiat pro illustribus dominis Marchione et Marchiona.

41. Item volumus quod ipsis migrantibus ab hac luce tot Missae et Psalteria et *Pater noster* a praefatis fratribus dicantur pro

liberatione animarum ipsorum. Missae sint *de Requiem*, et Psalteria et *Pater noster* cum *Requiem aeternam*. In recompensatione tantae devotionis et beneficentiae nobis collatae et Religioni.

42. Item assignamus Capitulum Congregationis celebrandum in Dominica quarta post Resurrectionem, in qua cantatur Evangelium *Vado ad eum etc.*, anno Domini 1505.

43. Item has nostras Ordinationes seu Definitiones volumus inviolabiliter observari, sine aliqua contradictione, per omnes fratres et moniales nostrae Congregationis. Et quia quae ordinamus et definimus ad salutem et vitam animarum ne operentur in mortem, praesenti definitione declaramus quod istae nostrae Ordinationes et Definitiones non obligent ad culpam sed solum ad poenam. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Ut dicitur in nostra ordinatione.

44. Item definimus et ordinamus quod decedentibus ab hac luce patre vel matre alicuius fratris nostrae Congregationis cantetur vigilia cum Missa pro eis in Conventu in quo talis frater commoratur, ut dicitur in nostra ordinatione.

45. Item ut unusquisque Provincialis sciat Conventus quos tenetur visitare et super quos oportet vigilare, ideo praesenti definitione declaramus et definimus quod Prior Provincialis Provinciae toletanae habeat sub sua obedientia et cura pastoralis Conventum toletanum, Conventum de Arenas, Conventum sancti Pauli, Conventum de Nivibus, Conventum de Casarrubios, Conventum de Salmeron, Conventum de Castello de Garcimuñoz et Conventum Sanctae Crucis de Cuenca et Conventus monialium de Sancta Ursula et de Castillo et de Alcaraz, et alios amplius reformandos et de novo accipiendos in tota praefata Provincia.

Item Prior conventus salamantinus, Provincialis eiusdem Provinciae, assumat et habeat sub sua auctoritate, obedientia et cura pastoralis Conventum de Sancta Engratia, Conventum S. Ioannis de Aguilar, Conventum S. Mariae de Esperanza, Conventum Donnarum, Conventum, vallisoletanum, Conventum de Pino, Conventum Sanctorum, Conventum Civitatensem, monialium Conventum sanctae Mariae de Gratia, et Conventus alios tam fratrum quam monialium de observantia et de claustra reformandos et visitandos amplius, et de novo accipiendos in tota praefata Provincia.

Item Provincialis burgensis Provinciae habeat et assumat sub sua custodia et obedientia reformandos et visitandos Conventus,

scilicet, burgensem, de Haro, S. Catharinae de Badaya, S. Ascensionis de Cervera, de Berriz, de Estella, de Pamplona, et omnes alios faciendos, et de novo accipiendos, et reformandos intra praefatam Provinciam.

Item Provincialis hispalensis habeat et assumat sub sua custodia et obedientia reformandos et visitandos Conventus, scilicet, hispalensem, Dominae nostrae de Regula, Conventum cordubensem et Conventum de Badajoz et omnes alios Conventus fabricandos, et de novo accipiendos, et reformandos intra praefatam Provinciam. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Item fratres qui decesserunt ab hac luce de Capitulo praeterito celebrato in Conventu de Arenas usque ad praesens Capitulum sunt sequentes, scilicet, in Conventu toletano Fr. Ioannes de Cordoba et Fr. Antonius de Sevilla. Et in Conventu de Castillo, Fr. Ferdinandus de Vitoria. Et in Conventu Donnarum, Fr. Thomas. Et in Conventu Sanctorum, Fr. Rodericus. Et in Conventu salamantino, Fr. Ferdinandus salamantinus. Et in Conventu S. Ursulae, monialis una. Et in Conventu de Regula, Fr. Guldisalvus de (sic). Et in Conventu S. Mariae de Gratia, monialis una. Pro quibus praecipimus et hortamur ut dicantur Vigiliae et Missae, ut consuetum est. Et Missae de *Requiem* assignatae per Constitutiones et Psalteria et *Pater noster*, sine diminutione, integraliter et non per collectas.

Ego Fr. Ioannes Baptista de Neapoli apostolicus reformator et Vicarius Generalis supradicta omnia observari praecipimus et hortamur.

Ya asente los sobredichos difuntos en el libro nuestro de nuestras memorias.

Actas que se hicieron en Toledo siendo Comisario General Juan Bautista de Nápoles en el año de 1504 (16).

¿Significa este Capítulo el fin de la Claustra en la Provincia de España (Castilla y Andalucía)? Aunque las opiniones de nuestros autores sean diversas, creemos que real y jurídicamente se ha de responder afirmativamente. Ello no quiere decir que todos los claus-

(16) Hasta aquí las Actas, cuyo texto puede considerarse original, estando subscriptas las determinaciones por el Presidente, Reformador Apostólico y Vicario General, que ordena la observancia de ellas. Las pocas tachaduras corresponden a errores de transcripción. El último párrafo está escrito en la parte blanca del f. 7v, quizá de mano del propio Fr. Juan de Sevilla, lo que indicaría la antigüedad de la actual forma material de las Actas.

trales se hiciesen en él observantes: se dan Decretos destinados al régimen de los que continúan siendo claustrales (17); pero, no obstante, observantes y claustrales forman una unidad jurídica que gobierna un Superior, por lo que la intitulación del próximo Capítulo de 1505 será: *Capitulum Congregationis et Provinciae Hispaniae* (18).

Los observantes consideraron el Capítulo de 1504 como uno fuera de serie, o más bien como una reunión para absorber los restos de la claustra. Así se explica usen siempre, como antes, las denominaciones de Congregación y Vicario. En él determinan (n. 42), además, que el próximo Capítulo se celebrará la Cuarta Dominica después de Pascua de 1505, o sea en el día usual de los observantes, y computando el bienio desde 1503, último Capítulo celebrado por ellos. Corroboración lo que antecede el hecho de que en Salamanca se conservaban "unos cuadernos viejos... con las Actas de los Capítulos de la Observancia desde el año de 1439 hasta el de 1505, excepto el del año 1504..." (19).

No obstante la fusión, los Toledanos, según Vidal (20), continuaron trabajando por emanciparse, y de hecho lo consiguieron,

(17) La diferencia esencial era, como veremos, la Bula de Eugenio IV. Más neta aparece la distinción en el n. 28: "Ningún Religioso de nuestra Orden, sea de la Observancia, sea de la Provincia..." Palabras que también pueden referirse al origen de los Religiosos, tanto más que el Capítulo no podía legislar para la Provincia de los claustrales, en la hipótesis que ésta subsistiese.

(18) ROMÁN, *Chronica*, f. 110: "Se quitó el nombre de Congregación y la redujeron a Provincia, como antes era." HERRERA, 234, y VIDAL, I, 96, traen el título. Hasta entonces usaron diversos encabezamientos, prevaleciendo de 1453 a 1485 (*AnA*, 82-156), *Capitulum nostrae Observantiae Or. Fratrum Er. S. Aug. Provinciae Hispaniae*, más o menos completo. Dos años, 1487 y 1489 (*AnA*, 157 y 180): *Capitulum in Observantia nostra*. De 1491 a 1497 (*AnA*, 182-230): *Capitulum*, y la misión del Vicario elegido es "ut Congregationem et Observantiam regat". Finalmente, los años 1499-1503 (*AnA*, 269-324): *Capitulum Congregationis Provinciae Hispaniae*. De esta terminología, no precisamente jurídica ni gramatical, se podría inferir que concebían como una parte de la Orden la Observancia, de la que ellos constituían la Provincia de España; esto al principio, que luego ya se denominan Congregación, sinónimo de Observancia, en contraposición a Provincia, equivalente a Claustra, como expresamente se dice en 1504 (n. 28). El P. General adopta, aun algunos años después de la fusión, preferentemente el título de Congregación (*AnA*, IX, 182-188).

(19) HERRERA, o. c., 35. Estos cuadernos serían el actual Ms. de Valladolid que sirvió para la publicación en *AnA*, III (cfr. p. 33, y *Ensayo*, VII, 485). Sin embargo, un detalle hace dudar de esta identificación: mientras HERRERA dice que al final del primer Capítulo el copista, Fr. Juan de Sevilla, dejó "columna y media en blanco" (p. 31 de *Historia*, cfr. *AnA*, 67), el Ms. de Valladolid tiene cuatro páginas en blanco. Por otra parte, HERRERA (p. 234) da por perdidas las Actas dichas; pero VIDAL (I, 96) dice que se engañó HERRERA y que aún se conservaban en su tiempo.

(20) VIDAL: *Agustinos*, I, 94, 95, 107-112.

si bien fue de breve duración su independencia. Esta emancipación de Castilla no suponía el abandono de la Observancia, como exponemos en notas dedicadas al período siguiente.

Dada, pues, la significación del Capítulo de 1504, vamos a resumir, ordenadas por materias, sus Determinaciones, que nos harán conocer los elementos esenciales y prácticas de la Observancia en aquel entonces.

Por lo que respecta a los claustrales, establecido el principio que desde ahora vivirán la vida común que han profesado, determina en particular que lleven siempre el hábito negro, que no salgan del Convento solos y que no reciban novicios sin licencia expresa del Provincial (n. 22). Están obligados totalmente a las visitas de los Provinciales (n. 33). Declara que no están sometidos a la Bula peculiar de la Observancia, la de Eugenio IV, ni a sus censuras (n. 36). El uso del hábito negro estaba prescrito para los observantes desde el Capítulo de 1439 (*AnA*, 65):

La primera Determinación reconoce que alguna anterior ha sido corruptela de la regular observancia y, por ello, no la confirman. La segunda prohíbe el uso de Constituciones o Estatutos que sepan a propiedad o deroguen y denigren la observancia regular. Y como había determinaciones que no se observaban a causa de su prolijidad, encargan (n. 23) a Fr. Juan de Sevilla y a Fr. Gonzalo de Bonilla la redacción de "un breve y claro compendio de las Constituciones, Ordenanzas y Adiciones de la Orden y de las Definiciones de la Congregación para que en el Capítulo siguiente se viese, y, si pareciere conveniente, se imprima, para que habiendo muchos traslados viniesen a noticia de todos sus obligaciones" (22).

Presupuesto que no será recibido ningún candidato que no sea

(22) La traducción es del P. HERRERA, 230. Ignoramos si se llegó a actuar esta Determinación, posible entonces, ya que habían de pasar aún bastantes años hasta que fuese reservada al P. General la exclusiva editorial en materia legislativa. Pero nos inclinamos a creer que sí, ya que en la *Concordia* celebrada en Burgos, el año 1511, ante el Card. Cisneros (VIDAL, I, 107 ss) se establece: que las determinaciones o capítulos de ella "se pongan juntamente con las otras Constituciones, que están abreviadas y enmendadas, y que se imprima todo junto y no uno sin otro y que se dividan por todas las casas..." (*Arch. Hist. Nac., Clero*, papeles, leg. 5844.) Esta determinación, calcada en la que glosamos, indica que lo decretado en 1504 se realizó, sin que nos conste si se ejecutó el mandato de 1511 relativo a la impresión. El Fr. Juan de Sevilla es distinto, obviamente, del que figurará más adelante, uno de los más insignes miembros de la Observancia. Vide, *Ensayo*, VII, 483-486. Ni de él ni de Fr. Gonzalo Bonilla se halla mención posterior.

persona conocida y útil (n. 21), como fue definido en el Capítulo anterior (*AnA*, 327), se decreta que para mejor atender a la formación de los novicios éstos sólo podrán residir en los Conventos de Toledo, Salamanca, Burgos, Valladolid, Córdoba y Sevilla, siendo obligados los demás Conventos a enviar los que recibieren al más próximo de esos Conventos (n. 24). Se designan los maestros de cuatro, dejando a los Conventos de Valladolid y Burgos la elección de los oficios. Dos novicios de Bériz son transferidos al Convento de la Esperanza, que no era de las casas señaladas para noviciado.

Los Religiosos sólo se podrán confesar con los confesores nombrados en Capítulo (n. 10). Los no sacerdotes, al toque de campana, el viernes o sábado, con el Prior o con los confesores por él designados; los novicios, con su Maestro o con el Prior (n. 11). Los sacerdotes deberán confesar sus pecados antes de decir Misa (n. 3). No se podrá recurrir a la Bula de la Cruzada o a la de la Observancia para ser absuelto de los reservados: los confesores remitirán los penitentes a sus Prelados (n. 37). En el Capítulo de 1439 se había establecido la confesión el viernes para todos los Religiosos y la prohibición de absolver de los reservados (*AnA*, 65); en 1453 se deja a la discreción del Prior la designación de los confesores (*AnA*, 84), pero en 1495 se reserva la misma a la discreción del P. Vicario (*AnA*, 206); en ese año se determina que los no sacerdotes se confesarán con el Prior o con los confesores por él designados (*AnA*, 205), y que los novicios lo harán con su Maestro o Prior (*AnA*, 206); en 1493 se designan confesores para toda la Congregación (*AnA*, 202); en 1501 los destinados a confesar seglares (*AnA*, 301), cuya designación, conforme al mandato del P. General, estaba reservada al Vicario General y Definidores del Capítulo desde 1495, Capítulo en que delegan al P. Vicario para que señale tales confesores (*AnA*, 205 y 206).

El sacerdote que celebra la Misa saldrá de la Sacristía y regresará a ella llevando en la mano el cáliz con patena, hostia, palia y pañito de lino para limpiar las narices (n. 5). Observará el Ordinario en cuanto a confesión al principio y demás ceremonias en él contenidas (n. 6). El oficio divino se cantará en tono devoto y pausadamente, haciéndose la postración al fin de cada Hora (n. 7). Acerca de la confesión al principio de la Misa legisló también el Capítulo de 1439 (*AnA*, 60).

Se ordena la observancia de cuanto sobre ceremonias, cantidad, etcétera, en la comida manda la primitiva Ordenación (n. 17). De hecho, en 1439 se habla largamente sobre esto (*AnA*, 65).

Además de los ayunos de la Iglesia y de la Orden se deberá ayunar los lunes y miércoles de las Rogativas y la Vigilia del Corpus (n. 18). Ya en 1478 se había introducido el ayuno del lunes de Rogaciones (*AnA*, 132), y en 1485 el de la Vigilia del Corpus (*AnA*, 157), pero el Capítulo de 1489 había dejado ambos *ad libitum* (*AnA*, 182).

De lana, y no de lino o estopa, serán los vestidos y lecho de los Religiosos de la Congregación. El vestido se compondrá de las piezas siguientes: túnica o camisa sobre la carne, saco de paño blanco, túnica o saya de paño blanco, escapulario blanco, hábito o cogulla negra, que será siempre el mismo en todo tiempo y lugar fuera de la celda, dentro o fuera del Convento. La correa, de cuero negro, tres dedos de anchura y de longitud adecuada. Manteo de paño negro y grueso, al uso italiano. Prohibidos los pantuflos y zapatos *cum subere*, salvo caso de enfermedad (n. 13). En 1487 se señaló la ropa que debía entregar el Prior al Religioso destinado a otro Convento (*AnA*, 159). En 1489 se prescribió la camisa de lana, a no ser que, con dispensa del Prior, se permita la de lino o estopa (*AnA*, 182). Dormirán sobre jergón de paja, con almohada y cubiertas, si no es en caso de necesidad o enfermedad (n. 14). En cada Convento habrá una ropería en la que el encargado custodiará las ropas y lo necesario para los Religiosos (n. 12). Ya en 1439 se habla del *custos rugarum* (*AnA*, 65); en 1461 se ordena que cada Convento tenga su ropería (*AnA*, 109), lo que se ratifica en 1495 (*AnA*, 206).

Recomienda vivamente el cuidado de los enfermos y que se les provea de todo lo necesario (n. 26). Para que la unidad observada en vida continúe después de la muerte la sepultura será colectiva o común, y en ella no podrá ser enterrado ningún extraño (n. 29).

La disciplina será en común y tendrá lugar todos los viernes y, durante el Adviento y la Cuaresma, los lunes y viernes (n. 9). En el texto se halla tachada la palabra miércoles. Según el P. Román (f. 108), es la primera vez que se ordena la disciplina en la Congregación y en la Orden.

Los priores deberán señalar el tiempo y lugar en que se tendrá diariamente lectura de alguna doctrina útil y fructuosa (n. 8).

En 1439 se dice que esta lectura se tendrá, por espacio de una hora, los domingos y fiestas (*AnA*, 61).

El silencio será continuo y sólo se comunicarán por señas. Caso de ignorarlas, hablarán en voz baja y por poco tiempo, esto es, únicamente de lo preciso. En las fiestas o en otras ocasiones, con licencia del Superior, podrá un Religioso, por honesta recreación, hablar con otro en el huerto o en otro lugar conveniente, de cosas honestas y buenas, en voz baja y humilde (n. 3). Tomado casi a la letra del Capítulo de 1439 (*AnA*, 62).

Todos los días, después de Maitines o en otra hora conveniente, se tendrá el Capítulo, en el que se tratará de culpas, de lectura, de provisión o de otra cosa útil, en el que diariamente se acusará el que se sintiere culpable, aunque sea levemente (n. 4). En 1439 se prescribe la celebración el viernes del Capítulo de culpas y que todos los días, después de Maitines, se acuse quien se reconozca culpable, aunque sea de cosa leve (*AnA*, 61).

El *Mandatum* se celebrará una vez al mes durante el invierno y dos durante los otros meses (n. 20).

Sea la corona de los Religiosos, a quienes se ha concedido su uso, redonda y tenga sobre las orejas el primer dedo de cabellos (n. 16).

Todos los Religiosos deberán renunciar a cualquier letra, breve, exención, gracia: así evitarán el detrimento de sus almas y podrán gozar de la ley (n. 31). Se prohíbe pedir y conceder el acceso a la Curia Real, salvo el caso en que el no hacerlo supusiese un gran daño para la Congregación, Convento, etc. (n. 28).

Los huéspedes sean recibidos con caridad (n. 15).

Los que vayan al Capítulo deberán llevar únicamente las cosas precisas para tratar en él, pero nada de libros o cosas a ellos concedidas, menos los Predicadores, que pueden llevar por razón de estudio (n. 30).

Deberán proceder con el consejo de su Convento los Priors en las cuestiones arduas y difíciles: construcciones, contratos, etc. (n. 27). También se observará cuanto está ordenado acerca del depósito del Convento (n. 19).

Se manda a los Priors de Toledo, Salamanca, Burgos, Valladolid, Córdoba y Sevilla hagan en su Convento una cárcel durísima con todos los instrumentos necesarios para remedio y castigo

de los malos e incorregibles que dejan de obrar mal, no por amor del bien, sino por temor de la pena (n. 25).

Dada la extensión de la Congregación, y con el fin de facilitar la visita de la misma, la dividen en cuatro Provincias, a saber, de Toledo, de Salamanca, de Burgos y de Sevilla, cuyos Superiores serán los Piores de las Casas homónimas, los cuales tendrán la autoridad y facultad de regir, gobernar, visitar y hacer todas las cosas que los Estatutos y privilegios de la Orden conceden a los Piores Provinciales (n. 32). El P. Román, f. 108^v, dice que estos Provinciales "eran como ahora los Visitadores, los cuales eran sujetos al Vicario de la Congregación". Aunque, en el fondo, así era, nombraron, sin embargo, dos Visitadores de la Congregación en las personas de los Provinciales de Toledo y Salamanca, que realizarán la visita de toda la Congregación, una vez al año, con el "Vicario o Provincial de la Provincia que van a visitar" o solos (n. 34). Igualmente, los Vicarios o Provinciales visitarán una vez al año su Congregación, lo que harán apenas terminado el Capítulo (n. 35). Poco duró esta división, pero surgieron otras hasta que se logró la fusión total que dió lugar a la Provincia de la Observancia, de la que hablaremos en otra ocasión (23).

El n. 45 señala los Conventos que han de formar las Provincias "para que cada uno de los Provinciales sepa los Conventos que está obligado a visitar y sobre que conviene velar", y añade al final de cada lista: "y todos los otros Conventos, que se fabricaren, o recibieren de nuevo, o se reformaren dentro de la dicha Provincia". Subrayamos los que ya figuran en el Capítulo de 1503, con el fin de ver los que se agregaron en el de 1504:

PROVINCIA DE TOLEDO:

Toledo
Arenas
S. Pablo
Nieves
Casarrubios

PROVINCIA DE BURGOS:

Burgos
Haro
Badaya
Cervera
Bérriz

(23) De la nomenclatura empleada en este número y siguientes aparece claramente la poca precisión jurídica de los legisladores. La denominación de Vicario sirve para el Superior de la Congregación y de la Provincia; estas dos palabras se usan indistintamente, etc.

PROVINCIA DE TOLEDO: PROVINCIA DE BURGOS:

Salmerón	Estella
Garcíamuñoz	Pamplona
Cuenca	
Sta. Ursula monjas.	
Castillo, id.	
Alcaraz, id.	

PROVINCIA DE SALAMANCA: PROVINCIA DE SEVILLA

<i>Salamanca</i>	<i>Sevilla</i>
Carbajales	<i>Regla</i>
Aguilar	<i>Córdoba</i>
Esperanza	Badajoz
<i>Dueñas</i>	
<i>Valladolid</i>	
El Pino	
<i>Los Santos</i>	
<i>Ciudad Rodrigo</i>	
Madrigal, monjas	

En resumen, prescindiendo de los de monjas, son trece los Conventos de observantes y quince los de claustrales los que integran la entidad, que aún por algunos años andará oscilando entre la denominación de Congregación de la Observancia y Provincia de la Observancia, la cual última prevalecerá a lo largo del siglo XVI.

Establece luego las Misas y oraciones que han de rezarse por la prosperidad y salud de los Reyes (n. 39) y por los Marqueses (?) (n. 40), lo que también se ha de rezar por sus almas, en caso de muerte (n. 41). También decreta que por el alma de los padres de un Religioso se celebre, en el Convento donde éste es conventual, una Vigilia con Misa (n. 44).

La promulgación de cuanto establecido en este Capítulo se halla en el n. 43: todos los Religiosos y Monjas de nuestra Congregación

deberán observar inviolablemente estas Determinaciones, declarando que ellas no obligan a culpa, sino sólo a pena.

Cuestión capital en la Observancia constituyeron siempre los estudios. Apenas creada, la Congregación debió mostrarse contraria a ellos, pues ya en las Actas del primer Capítulo, 1439, recogen, con una cierta ingenuidad, los epítetos que les dedicaban los claustrales: "nos dan en cara que entre nosotros hay sacerdotes y otros simples, idiotas, indiscretos y asnos de dos pies." Lo rechazan: "y aunque no dicen verdad, porque, por la gracia de Dios, casi todos nuestros sacerdotes saben leer bien, y contar, y entender las cosas que leen, y hay muchos letrados entre nosotros y buenos Predicadores, aunque no cuidan de los grados de la ciencia." Continúan: "Con todo eso, para el culto de Dios y para excusar sus murmuraciones, estatuímos que en cualquiera casa se enseñe el arte de cantar y se lea Gramática, y se señalen para aprender aquellos los cuales tuvieren por hábiles para aprender los Vicarios o Priors." Luego dictan diversas normas: se otorgan algunas dispensas a favor de los estudiantes; se ruega al P. Licenciado dé alguna lección a los provecos; determinan esté apartada la escuela de la común vivienda, y concluyen: "Y búsqese tal maestro o estudiante, que lea Gramática, que sea honesto y devoto, al cual el Vicario mandará dar buen salario" (24). Cuadro tan detallado y completo no necesita comentario.

No menos significativo, sobre todo en su final, es el incidente surgido en 1451, al incorporarse a la Congregación el Convento de Salamanca. Los observantes expulsaron de él al P. Martín de Córdoba, a "gran número de Maestros" y a los estudiantes. Decidió entonces el P. General que volviese el Convento a los claustrales, pero revocó la orden, luego de haber recibido la visita del Prior de Salamanca, pero insistiendo que tuviesen estudios y autorizándoles a tener algún regular o secular que lea a los Religiosos (25).

Un índice del estado cultural de la Congregación nos dará lo exigido a los candidatos al sacerdocio por el Capítulo de 1495 (*AnA*, 205).

Pocas determinaciones relativas a estudios se encontrarán en los

(24) *AnA*, 66. La traducción es del P. HERRERA: *Historia*, 31.

(25) Refieren el incidente los cuatro autores que hemos seguido en este trabajo: ROMÁN, HERRERA, VIDAL, MARTÍNEZ VÉLEZ. El P. G. DE SANTIAGO VELA escribió sobre él en *Archivo Agustiniiano*, 20 (1923), 62-65, y recientemente el P. F. RUBIO ALVAREZ en la introducción al libro de Fr. MARTÍN DE CÓRDOBA: *Compendio de la fortuna*, El Escorial-Madrid, 1958.

Capítulos anteriores. Ninguna hallamos en el de 1504. Anotamos los nombramientos académicos en él efectuados: Fr. Pedro de Valencia para lector de Lógica en Toledo y Fr. Dionisio de Toledo para Regente de estudios y Lector en Salamanca.

Cerramos estas notas aclaratorias del Capítulo de 1504 observando que las coletillas de las Determinaciones que dicen "in nostra prima ordinatione, in nostra prima doctrina, in nostris primis ordinationibus, in ordinationibus..." no pocas están añadidas, en un segundo tiempo, por la misma mano. Por lo general, se refieren a las Determinaciones del primer Capítulo y a las de los sucesivos. Confesamos que alguna no hemos logrado identificar.

¡Ojalá este trabajo anime a alguno a escribir la historia de la Congregación de la Observancia en España, historia que ilustraría un período de la Provincia de Castilla importante y aún en buena parte oscuro!